

EXPERIENCIA PERSONAL DE UNA RUMANA SOBRE MURCIA Y SU HUERTA

(Posibilidad de intercambio cultural de los Museos de la Huerta de Murcia y Satului de Rumanía)

Luminita Pigii Neagoe

Licenciada en Derecho y nacionalizada española

"El viajero es un espíritu que se quiere alumbrar a través del conocimiento directo de otros países de la sed de información y reflexión sobre las costumbres y los hábitos extranjeros"

Jon Codru Drăgusan - 1865
El peregrino de Transilvania

Algunos no creen en el destino. No obstante, yo sí creo. Las parcas no se han equivocado en su predicación, al alba de un martes 6 de septiembre, hace 38 años, porque la que suscribe es una rumana afincada en Murcia, hace ya casi 9 años.

Desde muy niña me ha gustado viajar. Quizá mi madre lo ha intuido y por eso me ha ofrecido la posibilidad de aprender idiomas.

Primero: el alemán era en boga en aquel entonces (los años 60), pero más que el alemán estaba de "moda" el francés, sobre todo por las múltiples afinidades que tiene con el rumano.

Así que mi madre decidió, después de un año de clases de alemán, apuntarme a una escuela privada de francés (la palabra "privada" era una excepción en aquellos tiempos). Se trataba de una señora llamada Sanda Negropontes Tatarascu, persona cuya tarjeta, aparentemente simple, sin ningún título que podía impresionar, hija del ex-primer ministro y embajador de Rumanía en los años 30, Gheorghe



Museo de Etnología de Rumaía.

Tâtârâscu y de una gran terrateniente, Areția Pitesteanu.

Durante más de doce años, ella nos enseñó vocabulario y gramática; nos habló de la Revolución Francesa, de los Reyes de Francia; nos paseó con la imaginación por la Corte de Versalles, por el Museo Louvre; nos deleitó leyendo desde Ronsard, Lamartine, Alfredo de Vigny, Molière, Verlaine, Baudelaire hasta Malraux, Sartre o Jacques Prevert, entre otros.

En Navidad siempre nos organizaba fiestas inolvidables con Père Noël, con un abeto inmenso adornado con bolas de cristal, dulces y muchos, muchos juguetes.

No obstante, la infancia se deslizó rá-

pidamente por el túnel del tiempo, quedando en nuestras memorias como un sencillo, pero agradable recuerdo.

Crecí, maduré. Ya como adolescente, viajaba mucho con mi padre, ingeniero minero, a lo largo y a lo ancho de Rumanía.

Me llevaba siempre con mucho cariño en todos sus desplazamientos, especialmente a su pueblo natal, Pestisani-Hobita, Distrito Gory, cuna del gran escultor rumano del siglo XX, Constantin Brâncusi.

Su obra es el símbolo rumano de las más hermosas aspiraciones.

Su obra está dedicada al campesino rumano de las tierras de Gory, que trabaja en el campo para sacar adelante a su familia, al principio de la vida humana y a la fuerte unión hombre-tierra.

Luego, en el Instituto, además de idiomas, unas de mis asignaturas favoritas han sido la historia y la geografía.

De esta manera, podría viajar con la mente, descubriendo países, continentes, ríos, océanos, montes e intuyendo a través de todo, aspectos y rasgos socio-humanos que marcan inexorablemente el cuerpo y el alma de un pueblo.

Así he aprendido que Rumanía y España, aunque situadas en espacios geográficos distintos, en las dos extremidades de Europa y los dos pueblos, rumano y español, han guardado numerosos rasgos comunes, elementos y afinidades de origen, lengua y cultura. Empezando con la conquista de *Dacia* y de los *Dacos* (los antepasados de los rumanos de hoy) por los Romanos, encabezados por el Emperador Trajano, originario de España, de la Colonia Romana "Itálica". La conquista era para los romanos una necesidad estra-

tégica, pero también beneficiosa; *Dacia* era un país rico, con tierras agrícolas, rentables, y se sabe que los romanos eran ante todo un pueblo agrícola.

Aún más, *Dacia* tenía minas de oro en los Montes Apuseni, únicas en Europa en aquel entonces.

Dos monumentos importantes quedan como prueba de aquella época para demostrar la latinidad del pueblo rumano.

La Columna de Trajano, con bajorrelieves que evocan escenas de las dos guerras de Trajano con los *Dacos*, encabezados por *Decebal*.

El monumento de Adam-Clisi, donde al principio se ha levantado una fortaleza romana denominada *Tropeum Traiani*, es decir, el trofeo de Trajano y después, al lado suyo, se ha edificado un monumento triunfal de forma redonda con metojas (es decir, escenas talladas en relieve, representando soldados dacos derrotados que huyen con sus carros de combate de los romanos vencedores).

Tampoco se debe olvidar que a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, la imagen del príncipe Miguel "El Valiente", el primer creador de la unión de los tres países rumanos (Transilvania, Moldavia y Tara Româneasca), ha llegado hasta España.

Los archivos españoles guardan importantes testimonios sobre esta brillante personalidad de la historia rumana y universal.

Testimonios directos sobre la época y epopeya del príncipe rumano se encuentran en la correspondencia del fraile jesuito Alfonso Carrillo, muchos años afinados en Transilvania, al lado de Sigismund Bathory, pero sobre todo en las preciosas memorias del castellano Diego Galán, es-

clavizado por los otomanos hasta que en 1599 logró liberarse.

Él había asistido tanto a la Batalla de Calugăreni, como a la ofensiva liberadora del año 1600.

Un importante interés hacia el país latino situado entre el Mediterráneo y el Atlántico, se manifiesta en los Países Rumanos, en la primera mitad del siglo XIX; todos los movimientos políticos y sociales han sido seguidos de la Península Ibérica.

En 1846, Miguel Kogălniceanu ha visitado España e, impresionado por el ambiente, el paisaje y el pasado de este país, tenía las siguientes impresiones de viaje: "El pueblo español tiene gran futuro",

notaba al final de sus *Apuntes de Viaje*, el conocido hombre político.

Las relaciones oficiales rumano-españolas datan del 10 de junio de 1870, cuando España ha abierto un Consulado Honorífico en la localidad de Galati, puerto al Danubio.

En 1877, corresponsales de prensa españoles han seguido y relatado con simpatía las luchas de los rumanos para la conquista de la independencia del país, publicando artículos llenos de elogio sobre la valentía de los soldados rumanos.

Evocando al emperador Trajano, como "el emperador andaluz", otro corresponsal veía en los rumanos "aquel pueblo de oriente que tiene un nombre parecido al



Sala de exposiciones: Detalle de habitación rural del Museo de Etnología de Rumanía.

de la antigua dueña del Occidente", que "utiliza una lengua neolatina, en medio de los pueblos alemanes, eslavos y orientales, heredero de una legión romana que le ha impuesto su civilización y su lengua".

En febrero de 1881, las autoridades españolas transmitieron a Rumanía sus agradecimientos, por la ayuda destinada a los siniestrados de las ciudades de Murcia y Cartagena, afectadas por inundaciones.

En el mismo año, España pidió el acuerdo de Rumanía, para la formación de una Representación Permanente en Bucarest, creándose el puesto de encargado de negocios y después el de ministro penitenciario.

En 1885 se creó en Barcelona el primer consulado rumano en España, ulteriormente transformado en Consulado General.

Mientras que en España estaba creando Consulados Honoríficos en varias ciudades rumanas, Rumanía por otro lado, lo hacía en ciudades españolas: Cádiz, Valencia, Cartagena, Las Palmas, Málaga, Bilbao, San Sebastián y en Madrid un Consulado General.

Los primeros acuerdos bilaterales rumano-españoles han sido en telegrafía (1896) y un convenio comercial (1908).

En 1911 se decidió la creación del Legado Rumano en Madrid.

En 1927, el histórico Nicolae Iorga ha visitado España y ha sido recibido con la misma simpatía y estima por el pueblo español igual que su predecesor Miguel Kogălniceanu: Existe en este pueblo una dignidad heredada", decía él.

Los sentimientos de amistad y respeto recíproco entre los dos pueblos, se han quedado realterados, a pesar de las conocidas vicisitudes de los últimos decenios,

vinculados con la instauración del régimen franquista; el pueblo rumano ha manifestado siempre en varias formas la solidaridad activa con las aspiraciones y lucha para libertad y desarrollo democrático del pueblo español.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada, el 21 de enero de 1977, ha concretado todo lo anterior, no sólo en plan comercial, aunque con bastante dificultades por la dictadura comunista de los últimos años.

Pero heme divagando un poco y no sabéis como sigue mi cuento.

En los años 80, al empezar la carrera de derecho en la Universidad de Bucarest, el gusanillo de viajar algún día "me seguía picando", a pesar de que las "cadenas" de la dictadura eran cada día más insosportables, no solamente para viajar, sino también para conseguir información sobre cualquier país del Occidente, era un verdadero periplo.

Al terminar la carrera me quise especializar en Derecho Internacional por la misma razón que bien la conocéis, pero no pude...

Entonces, la única salida era seguir estudiando idiomas y conocer de esta manera culturas y civilizaciones distintas. Dicho y hecho.

Como me atraían las culturas mediterráneas, me apunté a estudiar el griego moderno y el castellano.

El destino me empujaba a seguir este camino.

Iba con asiduidad a mis clases, preparaba los deberes como una alumna aplicada, a pesar del rechazo unánime de las amistades, de los parientes, de los conocidos: "Lo que haces es en vano, una pérdida de tiempo, no te dejan salir de viaje con



Trajes típicos de Rumanía: Museo Satului.

facilidad a los países vecinos, menos aún a España o Grecia".

Pero mi obstinación sobrepasaba los límites normales.

Durante las clases, volábamos como Ícaro (merced al profesor excelente que teníamos), encima de los Pirineos, del Atlántico y del Mediterráneo, nos adentrábamos en la historia de Don Quijote y Sancho Panza o en las obras de los escritores de la generación del 98, nos paseábamos en el tiempo como cortesanos de los Reyes Católicos, de Felipe II o Carlos V.

Y todo eso, en condiciones de cansancio de un día de trabajo, de frío, nieve, lluvia o de calor insoportable.

Es verdad que cuando acababan las clases y nos despertábamos a la cruda realidad diaria, nos ocurría lo mismo que a Ícaro.

Parecía que el invierno nos había helado por dentro para siempre y que la primavera no llegará nunca jamás.

Los únicos instantes breves e ilusorios para cazar "su luz y su aliento cálido" y perfumado de los árboles florecidos, de las primeras tímidas campanillas de nieve, de los cólquicos y de las violetas eran aquellos de esperar con inquietud las clases siguientes, la vista de unas diapositivas, el escuchar y saborear de la música flamenca, de las sevillanas o de la canción española.

Contándoles estos recuerdos tan per-

sonales, la emoción recorre el cuerpo como en un "momento morí"; algo más cuenta frente a la inmortalidad, el sabor amargo de nuestro efímero inunda el alma y las aguas de la desesperación inundan los ojos.

El profesor *mágico* que nos traía la primavera ya no está entre nosotros, solamente queda el recuerdo imborrable de su imagen (un hombre hecho y derecho de mirada ágil y vivo como una ardilla) y de sus palabras: "seguro que algún día vuestros sueños serán realidad y podréis ver todo esto".

Él nos puso las bases del castellano e hizo lo mismo después con el portugués y el italiano.

Él me animó a seguir el curso de formación de guías de turismo, organizado por la Oficina Nacional de Turismo de Bucarest.

Después de un año de formación teórica y práctica, he empezado a trabajar con grupos de turistas españoles y portugueses durante las vacaciones, fines de semana, fiestas.

Y, de nuevo, el destino me invitó a bailar, esta vez un *blues de amor*. Un hada con una varita mágica me mandó de viaje un príncipe, pero no de sangre azul, sino murciana de "pura cepa" (mezcla de Moratalla y Caravaca). La posibilidad de contraer matrimonio con él, así como me lo había pedido, era como si quisiera tocar los rascacielos, porque la dictadura existía todavía.

¿Y ENTONCES... QUÉ PASÓ?

La Divinidad decidió el desmoronamiento del Muro de Berlín y la caída fulminante del telón de acero de los Países

del Este.

¡Estábamos libres! Qué palabra inédita y grandiosa.

Por fin, tenía la oportunidad de viajar donde quería, de ver las maravillas creadas por Dios y sus gentes dotadas; de ver el Occidente no a la luz del lujo u otra vanidad desierta, sino como una ventana abierta para colmar el alma, el intelecto de valores nuevos, porque nosotros mismos somos elegidos u olvidados para hacerlo.

En mi primer contacto con Murcia, dos cosas me llamaron la atención: la huerta (con las soberbias palmeras, naranjos, limoneros, almendros, melocotoneros, porque los olivos ya los había visto en Cáucaso, cerca del Mar Caspio y en la parte asiática de Rusia) y las tradicionales *pae-llas* y *tapas* murcianas.

Esto es lo bonito por empezar. Porque después, cuando se me ha dirigido la familia de mi marido en "argot" murciano, pensaba que había aterrizado en otro país y que no me servía de nada lo que había estudiado tantos años con mi profesor.

Hoy en día ya lo tengo todo superado. No domino "el panocho" murciano, pero soy murciana por adopción, y mi hija Juana María es un brote de esta tierra murciana, una auténtica "murcianica".

Un bonito recuerdo tengo del día en que mi marido me llevó a visitar Murcia y, por supuesto, el Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

Quedé presa a la nostalgia... la añoranza por el pueblo donde nació mi padre: Pestisani-Hobita; por los largos recorridos en verano de los campos con olor a heno recién segado y a albahaca, buscando como una bendición la sombra de los inmensos nogales o de los bosquecillos esparcidos aquí y allí; por las subidas con

los pastores a la montaña entre los abetos majestuosos, que dejaban ver sólo pedazos de cielo azul; por la sencillez y pureza del campesino rumano, inseparable del canto triste de su flautilla; por el vuelo libre de los pájaros; por el murmullo del pequeño arroyo que cruza el pueblo con sus aguas limpias y cristalinas; por los paseos a caballo con el tálburi de mi abuelo, después de un almuerzo copioso con pollo campero al ajillo y la tradicional mămâligutâ (es decir, una especie de gachas de maíz) y, como postre, frutas del tiempo o maíz cocido a la brasa; por la primavera con la floración de los cerezos y de los ciruelos y el zumbido de las abejas, limpiando las colmenas y preparando los panales para miel; por el invierno, por la Navidad, cuando la aldea parecía reducida a la mitad, los árboles y las matas despojadas abrían camino a la mirada hasta las casas y los graneros cubiertos de nieve, como si se tratase del País de la Nieve; cuando los ruidos y las voces de la gente se perdían paulatinamente desapareciendo como si la nieve les tragase; cuando en las casas, frente a las hogueras, las mujeres pasaban el tiempo hilando, cosiendo, tejiendo o tricotando con el hueso o la rueca y los hombres en sus talleres, tallaban la madera o trabajaban el barro y la arcilla y, los mozos y mozas organizaban tertulias, garlando, cantando y trabajando.

Pero, poco a poco, la nostalgia se atenuó... empecé a vivir aquí, en Murcia, los



Telar del pueblo de Rumanía. Museo Satului.

años pasaron con sus altibajos típicos para cualquier mortal... y 9 años después, como si la divinidad quiso abrir otro ciclo de mi vida ha hecho que me entere de la organización en Murcia del "Primer curso para guías turísticas y personal voluntario para el Museo de la Huerta".

Hace un par de semanas, participé también a la inauguración del número 16 de la Revista Cangilón, patrocinada por la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia-Alcantarilla, coorganizada también del curso antes mencionado.

Se hablaba allí sobre el hecho de dar a conocer a todos los murcianos el tesoro folklórico de la región y ¿por qué no en plan internacional también?

Al mirar lo bonito y lo sencillo que estaba adornado el escenario, un pensamiento fugaz me alumbró: ¿por qué no se podía organizar un intercambio cultural-etnográfico entre los dos pueblos murciano y rumano, que sería enriquecedor para ambos?

Me he acordado también del período en que trabajaba como guía turística allí, en Rumanía, cuando llevaba con orgullo a los turistas extranjeros para enseñarles el Museo de la Aldea, de Bucarest.

Es uno de los museos que junto al Shansen (Estocolmo) está entre los primeros etnográficos al aire libre (fue fundado en 1936, como consecuencia de las investigaciones sociológicas con carácter monográfico del medio rural, realizadas por el profesor Dimitrie Gusti).

El Museo de la Aldea ofrece una imagen sintética de la aldea rumana, como fuente de la espiritualidad rumana.

El Museo es una reconstrucción a la orilla del Lago Herâstrâu de Bucarest de la aldea rumana tradicional, abarcando casas, haciendas, granjas e iglesias, consideradas típicas para las principales zonas etnográficas del país.

A la vez con las casas han sido adquiridos sus inventarios completos (trajes, alfombras, herramientas, objetos, cerámica, etc.), contribuyendo de esta manera a la reconstitución del antiguo "modus vivendi" de los asentamientos humanos del país.

El Museo de la Aldea reúne casas y granjas originales, algunas del siglo XVIII. Entre otras se pueden admirar casas e iglesias de madera de: Maramures, Moldova, Montes Apuseni, Valle del Río Olt, Valle del Río Jiu, instalaciones técnicas antiguas, como molinos de viento y agua, instalaciones hidráulicas para limpiar el mineral

de oro, prensas de aceite, todas testigas de la inteligencia técnica tradicional.

Cada hacienda o granja es un pequeño universo, expresando las virtudes y las cualidades creativas a lo largo de numerosas generaciones.

¡Pero no sé si mi pensamiento algún día podría llegar a ser realidad, o se va a derretir como un copito de nieve, cogido en el hueco de la mano!

A lo mejor, como en tantas ocasiones, el oráculo de mi destino me lo adivinará, ayudándome de este modo a hacer realidad el sueño de siglos y siglos del pueblo rumano, reflejado tan emocionante y patético en su actual himno nacional:

*Despiértate, rumano, del sueño eterno
adonde te adentraron tus bárbaros tiranos,
ahora o nunca, ábrete otro destino
frente del cual se posternan tus más crueles
enemigos.*

*Ahora o nunca que muestres al mundo
entero
que todavía por tus manos corre sangre
romana,
que en tu pecho guardas con orgullo un
nombre
triunfador en lucha, un nombre
de Trajano.*

BIBLIOGRAFÍA

- Petre Panaitescu (profesor universitario).
Historia de los rumanos.
Radu Bogdan. *Diario español.*
Peter Neagoe. *El Santo de Montparnase.*
Gheorghe Brătianu. *El Mar Negro.*
Emilia Pavel. *Estudios de etnología rumana.*
Jon Mocioi. *Brâncusi.*
Romulus Cioflec. *Recorriendo España.*